

Giro oportunista y rasgos de secta que abren elementos de crisis

¿Adónde va el PTS?

José Luis Rojo

“El sistema electoral que rige en nuestro país es antidemocrático por naturaleza, como cualquier sistema burgués (...). Todo esto lo denunciaremos sistemáticamente. Pero, a pesar de esto, utilizamos la tribuna electoral para difundir nuestras ideas en las campañas electorales y para pelear por obtener bancas que sean tribunas para impulsar la movilización y organización de los trabajadores y la juventud en una perspectiva revolucionaria. Las PASO pueden ser utilizadas también dentro de estos límites” (“Acuerdos y desacuerdos en el FIT”, 13-6-2013, www.pts.org.ar)

En el último período el PTS ha tenido una serie de rasgos y desarrollos que parecen haber hecho cierta síntesis. La gota que ha rebasado el vaso ha sido su ubicación en relación a las PASO. Su planteo de utilizar las internas proscriptivas para dirimir las relaciones de fuerza dentro del FIT expresaron un salto cualitativo que requiere una explicación. A decir verdad, estas tendencias auto-proclamatorias y “poroteras” se venían expresando desde mucho antes, pero más allá de los votos que pueda obtener el FIT, en esta organización ya asoman elementos de una desviación oportunista que, incluso, comienza a generar crisis internamente.

1. UNA ADAPTACIÓN OPORTUNISTA

Los compañeros del PTS señalaron que “luchar contra las internas proscriptivas no es contradictorio con utilizarlas para dirimir las candidaturas” y que las PASO podrían ser “un interesante mecanismo para resolver democráticamente una discusión interna por cargos”. Claro que el PTS no ha aportado un solo argu-

mento, al menos público, para demostrar por qué “no sería contradictorio”. Desde el Nuevo MAS, aportaremos los nuestros para demostrar que sí lo es.

En primer lugar, el PTS argumenta, en un material que está en su página pero no publicó en papel, como si fuera interno, que el régimen y la ley electoral son antidemocráticos “como cualquier sistema burgués”. Se trata de una definición correcta en abstracto que esconde una maniobra evidente: diluye en una afirmación *general* lo *específico* de la ley electoral K. Claro que el régimen electoral siempre ha sido antidemocrático: el famoso piso del 3% del padrón para acceder a cargos parlamentarios, la desigualdad colosal de medios de comunicación y de medios materiales, casi prohibitivas para las expresiones de la izquierda revolucionaria y de los trabajadores, y muchas otras formas concretas, para no hablar en general del carácter antidemocrático y engañoso del mecanismo de “democracia indirecta”. En definitiva, por supuesto, es una “democracia” de clase, de los explotadores.¹

Pero cuando la burguesía y sus gobiernos (en este caso el kirchnerismo, con la complicidad de todos los partidos patronales y la centroizquierda) imponen un mecanismo más antidemocrático aún, que traba todavía más la participación de la izquierda, *lo concreto no puede diluirse de manera oportunista en una definición general*. Una cosa son todas las trabas y maniobras del régimen que señalamos arriba, y otra es una ley electoral proscriptiva que pone un piso para *siquiera poder participar de la elección general* (como es el 1,5% exigido en las PASO para poder llegar a la instancia final), ya plagada de trabas y maniobras antidemocráticas. Legitimar este mecanismo proscriptivo *específico* participando alegremente de él afirmando que “no hay contradicción” *es un caso grave de adaptación al régimen*.

Aunque no los ha escrito, la dirección del PTS seguramente tiene argumentos para justificarse. Uno podría ser que las PASO son un “hecho”, una “circunstancia objetiva” para los revolucionarios, que no tienen otra opción que vérselas con ellas. Esto es verdad... hasta cierto punto. Por ejemplo, en el sentido de que alienta a hacer alianzas para superar su piso proscriptivo, como la que hicieron junto con el PO y como impulsamos desde el Nuevo MAS. Lo que el PTS prefiere no recordar es que aplicaron esos mecanismos proscriptivos al Nuevo MAS para dejarnos afuera e intentar dirimir así la relación de fuerzas general con nuestro partido, sacándonos de la escena electoral por la vía de una ley burguesa proscriptiva. El PTS llegó a decir por abajo que “desapareceríamos” por no haber capitulado a las condiciones leoninas que nos quisieron

1. Como ejemplo de lo equivocado que es diluir consideraciones concretas en generalidades recordamos la Alemania de las últimas décadas del siglo XIX, un régimen bonapartista con formas parlamentarias –además de la pervivencia del Imperio y el Kaiser–, que en determinado momento, bajo Bismarck, lisa y llanamente prohibió a la socialdemocracia. Algo cualitativamente más grave que las PASO, e incomparable con ellas. Pero el ejemplo sirve igual: imagínense los argumentos abstractos del tipo “todo régimen parlamentario es antidemocrático”. La socialdemocracia alemana se hizo grande peleando contra su prohibición, durante su período revolucionario.

imponer, aprovechándose de que en 2011 llegamos muy justo con las legalidades. Otra argumentación oportunista, porque si bien las elecciones son muy importantes, no dejan de ser una instancia táctica que difícilmente defina el futuro de una organización revolucionaria.

Pero el argumento del PTS, escudándose en la “realidad objetiva que no elegimos”, lo que en el fondo hace es considerar las PASO como un mecanismo ya consagrado y legitimado como si su existencia tuviera años y años, cuando la realidad es casi la opuesta. Es verdad que ninguna fuerza burguesa ha cuestionado este mecanismo antidemocrático, lo que también indica el sesgo de su defensa de la “institucionalidad y la república” frente al kirchnerismo, que no es más que la defensa de la democracia liberal y la corporación judicial. Pero éstas van a ser sólo las segundas internas en llevarse a cabo, hasta último momento hubo muchas dudas de si se realizarían y no es nada seguro que sobrevivan al kirchnerismo. Gabriela Römer, conocida analista política, considera a las elecciones de agosto como “a pesar de todo, un paso hacia la normalidad” y agrega: “Estamos hoy mejor parados como ciudadanos frente a un mecanismo que a todas luces debería mejorar la calidad de esta democracia que, no sin pocos esfuerzos, va haciendo camino al andar, como diría Machado” (*La Nación*, 23 de junio del 2013). Es evidente que si se trata de algo que está “haciendo camino al andar”, no es algo “consagrado” como afirma el PTS.

En esas condiciones concretas, legitimarlas desde la izquierda aceptándolas alegremente (y usándolas contra otras fuerzas de izquierda) nos parece un grave caso de *adaptación oportunista a uno de los mecanismos más antidemocráticos del régimen político*, situación a la que el PTS llega por puro “poroterismo”.

Hay otro argumento: la ley de lemas. En Santa Fe antiguamente, en Santa Cruz, en Uruguay y en muchos lugares rige la ley de lemas. Esto es, la posibilidad de participar de las elecciones generales con diversos “lemas” de una misma sigla electoral, mecanismo por el cual, a la vez que se hace la elección general, se dirime qué candidaturas se llevan los cargos. Como en las PASO, los votos de cada lista se suman para la elección general. Los votos obtenidos por cada lema permiten ordenar las opciones internas según sus votos. ¿Cuál es la diferencia, entonces, con la PASO? Muy simple: mediante la ley de lemas se participa de la elección general; no es un mecanismo para dejar afuera partidos y candidaturas. De ahí que esgrimir la ley de lemas es una comparación tramposa, porque es un mecanismo distinto a las PASO, que son proscriptivas.

El PTS confunde sus necesidades subjetivas con las determinaciones objetivas de la realidad y lleva las cosas demasiado lejos, hacia una posición oportunista que la transforma en la más porotera de las corrientes poroteras de la izquierda (por más que a último momento le haya cedido en toda la línea al PO, que también opina que “no hay ningún problema en utilizar las PASO”).

2. LA “INEXISTENCIA” DEL MOVIMIENTO DE MUJERES

Otra discusión de importancia en la actual coyuntura es el movimiento de mujeres. Desarrollaremos aquí sólo dos aspectos del debate con el PTS en ese

terreno. Uno, que dicho movimiento “no existe”, y el otro, el programa a levantar en él.

Un particular desarrollo sectario (y rozando el ridículo) del PTS ha sido sostener que “el movimiento de mujeres no existe” en comisiones donde había reunidas cientos de mujeres jóvenes discutiendo cómo impulsarlo. Veamos primero la irrealidad de su afirmación y luego las razones de ésta.

En la Argentina el movimiento de mujeres tiene un desarrollo desde hace muchos años, y como muchos otros tuvo una dinamización y crecimiento luego del Argentinazo de 2001. Durante los últimos años, y más allá de sus limitaciones, se vienen realizando Encuentros nacionales, unos más exitosos que otros, en los que participan muchas veces hasta 20.000 mujeres o más, llevando adelante marchas multitudinarias en cada oportunidad, que son un hecho político en la provincia respectiva y a veces nacionalmente.

Pero no se trata solamente de estos encuentros. Hacen parte del movimiento corrientes de mujeres de la CTA y de otros sindicatos, hay “campañas nacionales” que son en realidad agrupaciones del movimiento de mujeres vinculadas al oficialismo K, un sinnúmero de ONGs que, reformistas y todo, son parte de él, institutos, cátedras, intelectuales, etcétera. Y, además, las organizaciones de la izquierda, el sector más militante del movimiento. Prácticamente todos los partidos de la izquierda, al menos los más dinámicos, tienen una agrupación de mujeres vinculada a ellos. Las Rojas, que han pegado un salto excepcional por la firmeza de sus perspectivas en el último período, es la agrupación de mujeres ligada a nuestro partido; pero también están las mujeres del PCR, el Plenario de Trabajadoras del PO, Pan y Rosas del PTS, etcétera.

Por si esto no bastara, a nivel internacional, y acompañando el actual ciclo de rebeliones populares, hay una *nueva sensibilidad* respecto de la opresión de la mujer y las minorías, que ha dado lugar a desarrollos de todo tipo, como la reactualización de la pelea por el derecho al aborto, la consagración del matrimonio igualitario en varios países y un largo etcétera, que incluye el desarrollo de movimientos y agrupaciones de mujeres internacionalmente.

Con estas condiciones *objetivas*, en esta realidad objetiva, ¿cómo se puede decir que “el movimiento de mujeres no existe”? Como es una afirmación indemostrable, cabe remitir a otra explicación: una evaluación subjetivista de la realidad que los acercó, peligrosamente, a bajarse de manera oportunista de la pelea por el derecho al aborto. Porque el PTS, para justificar esta defección oportunista (con el argumento porotero de que “el kirchnerismo no lo va a dar”), pasó a decretar que el movimiento de mujeres no existía. Invirtiendo el criterio marxista clásico, para el PTS *no es la realidad la que sustenta la política, sino la política (oportunistamente) la que explica la “realidad”, en su fantástica versión PTS.*

Además, el PTS tiene en el movimiento de mujeres el problema del programa estrecho con que lo aborda, típico de cierto “reduccionismo trotskista” del pasado. Para el PTS la opresión de la mujer como tal no existe; sólo existirían los problemas de la mujer obrera. Claro que compartimos la idea de que los problemas de la mujer obrera son centrales y hablan de su doble o triple opre-

sión, en el hogar y en el trabajo, y miles de lacras más de la explotación capitalista de las mujeres.

Pero en lo que no acordamos, y que fundamenta su abordaje reduccionista y unilateral, es que en los hechos para el PTS el patriarcado parece no existir.² El patriarcado es una institución ancestral, basada en una desigual división del trabajo entre el hombre y la mujer en las sociedades de Estado y de clase que viene de antes del capitalismo, pero que ha continuado y se ha reforzado con la explotación del capitalismo. Esta institución significa que *la mujer está subordinada al hombre*, y no solamente recibe un salario menor y es más explotada, sino que dentro de la familia patriarcal ocupa un lugar inferior, debe ser la que se haga cargo del trabajo doméstico y de la reproducción, y esa ubicación subordinada la hace pasible de violencia familiar, femicidios y otras cuestiones.

Esta realidad es la que pone sobre la mesa *un programa general contra la opresión de la mujer*: derecho al aborto, contra la violencia opresora, socialización de las tareas del hogar, contra la explotación desigual del trabajo de la mujer. Es decir, un programa de emancipación de las mujeres como parte de la lucha por la revolución socialista de la mano de la clase obrera, su aliado estratégico.

El típico argumento es que a la izquierda “no le interesan las mujeres burguesas”. Pero aquí se pierde de vista que esas “mujeres burguesas” consiguen “compensaciones políticas” por esas relaciones de opresión (tienen empleada doméstica, se codean con altos cargos, etcétera), pero de ninguna manera resuelven el problema estructural del patriarcado. Abordar el problema de la opresión desde un estrecho “punto de vista de clase” *disuelve* la cuestión *específica* que afecta a la inmensa mayoría de las mujeres explotadas y oprimidas, y termina en un programa *reduccionista* que deja afuera el 90% de las luchas reales del movimiento de mujeres en casos como violencia de género, femicidios, aborto y un largo etcétera.

Claro que se puede negar todo esto y decir que el movimiento de mujeres “no existe”, pero no porque sea así sino porque, de manera oportunista y sectaria a la vez, no se es parte de las luchas cotidianas que el movimiento da.

3. AUTOPROCLAMACIÓN, O CUANDO EL DEMAGOGO SE MUERDE LA COLA

Estos desarrollos, sin embargo, tienen un fundamento más profundo, vinculado a una concepción política y de partido que se ha ido desarrollando “insensiblemente” y amenaza hacer síntesis. La base de estas prácticas políticas es un típico mecanismo sectario de organizaciones pequeñas que *confunde los deseos con la realidad y pierde las proporciones de las cosas*.

2. Clásicos del marxismo como *El origen de la familia, el Estado y la propiedad privada*, de Engels, y las diversas muestras de Marx de mantenerse al día de los estudios antropológicos de su tiempo, incluyendo el patriarcado, son los que en verdad parecen “no existir” para el PTS y otras fuerzas de la izquierda argentina.

No es un mecanismo nuevo en el marxismo revolucionario. Tanto Trotsky como Gramsci se refirieron a él en diversas oportunidades. La pérdida completa de las proporciones parte de una confusión entre las determinaciones objetivas y las subjetivas.³ Lo objetivo es que son las organizaciones burguesas y burocráticas las que hasta el momento dirigen los “agregados de masas” trabajadoras y populares. En el actual ciclo histórico, la izquierda revolucionaria se viene fortaleciendo internacionalmente, avanzando respecto del inmenso retroceso que se vivió en los años 90. Algunas de sus organizaciones se han transformado en fuertes partidos de vanguardia, llegando a tener posiciones de representación entre sectores de la clase obrera, populares y del estudiantado, y también han obtenido votaciones algunas más altas que la marginalidad habitual, incluso parlamentarios. Dependiendo de esta evolución subjetiva, y en confluencia con los desarrollos objetivos de la crisis, las rebeliones y la lucha de clases, es posible que en el futuro veamos circunstancias de ruptura de los tradicionales diques de contención de la democracia burguesa, lo que podría dar lugar a saltos hacia una influencia de masas orgánica de organizaciones revolucionarias.

Sin embargo, ésta no es la realidad aún. De ahí que sea una exageración total que una organización de vanguardia de la izquierda comience a considerarse “un hecho objetivo de la realidad”, como si su acción pudiera modificar la realidad no de un determinado sector (cosa que sí ocurre), no en circunstancias donde se forma una suerte de “paralelogramo de fuerzas” que nos da visibilidad objetiva e incidencia efectiva sobre la realidad (lo que ocurre excepcionalmente, por lo que hay que saber aprovechar de manera revolucionaria esa posibilidad⁴), sino como una especie de “ley” más general donde, tomada la decisión en el Comité Central, la cosa se efectiviza.

De esta confusión viene la autoproclamación, considerarse lo que no se es, darle “implicancias objetivas” a lo que no las tiene, con lo cual, además de quedar como ridículos ante la vanguardia que nos rodea (nadie se cree esos relatos desproporcionados), *se despolitiza y desubica a la propia organización*.

Esto es lo que le está pasando al PTS. Gramsci diferenciaba las definiciones que se hacen instrumentalmente, para facilitar el impulso hacia delante, de las que configuran un *autoengaño*, de graves consecuencias. Esta situación del demagogo que se muere la cola es uno de los males que está sufriendo el PTS

3. De paso, es irónico que el PTS nos haya criticado por “subjetivistas”, cuando la deriva subjetivista y caprichosa está tan encarnada en su práctica política cotidiana. Desde nuestro partido, siempre hemos buscado partir de la realidad para formular la política.

4. En el caso del Nuevo MAS y la corriente SOB, ejemplos de esto los hemos vivido con iniciativas como la Carpa Roja, el conjunto de la experiencia del neumático, la proyección nacional de Las Rojas, o nuestros compañeros del NPS en oportunidad del repudio a la visita de Obama. El PO y el PTS han tenido oportunidades mayores que éstas, dada su envergadura, pero que no por ello dejan de configurar organizaciones de vanguardia, quizá el PO con cierta mayor influencia “inorgánica” (lo que no deja de ser un problema y una desigualdad) en sectores más amplios que lo habitual.

y que se observan en la forma de presentar sus argumentos en la vanguardia, en la búsqueda de justificar lo injustificable, en la forma de explicar las cosas a su propia base (como en el citado “Acuerdos y diferencias en el FIT”, toda una escuela de despolitización al no decir la verdad de las cosas⁵), o, más grave aun, en el desarrollo de mecanismos de adaptación oportunistas. Una deriva que no se sabe dónde puede terminar si no se corrige a tiempo.

4. POROTERISMO

Expresión y consecuencia de lo anterior es el poroterismo, que hemos definido como la *obtención de “ganancias prácticas” (“porotos”) a expensas de las perspectivas generales*, otro mecanismo tradicional de deriva oportunista.

En otro texto hemos señalado la tensión dialéctica que presiona hoy en el sentido porotero. Por un lado, el todavía bajo grado de desarrollo y politización de la nueva generación, que en las condiciones de un recomienzo histórico pero con crisis de alternativas descrea muchas veces de las perspectivas revolucionarias y tiene una *idea rebajada de la política*. Esta circunstancia subjetiva ocurre en un contexto objetivo: un período general caracterizado por las rebeliones y su reabsorción reformista, donde además impera la democracia burguesa, más allá de desbordes aquí y allá.

Si en condiciones semejantes se renunciara a pelear por las posiciones que se puedan obtener, se caería en un sectarismo criminal e idiota, un ultraizquierdismo que rechazamos de plano. No criticamos la búsqueda de cargos sindicales, estudiantiles y electorales, que todas las corrientes revolucionarias debemos aprender a llevar adelante. Esos cargos significan ubicaciones y representaciones del conjunto que permiten actuar, crear hegemonía y dirigir, y cualquier corriente que se precie de revolucionaria, si renunciara a ellos, renunciaría también a la pretensión de dirigir crecientes sectores de los explotados y oprimidos, autocondenándose a ser una secta minoritaria intrascendente. Esto quiere decir que para los revolucionarios hay presiones por los dos lados: del oportunismo, pero también del sectarismo infantil (o senil).

Ahora bien, lo que ordena este problema es la perspectiva desde la cual se obtienen cargos y representaciones: si se trata de fines en sí mismos o si se ponen en la perspectiva de la transformación social y la elevación política y la organización independiente de la clase obrera. Son, como es evidente, dos abordajes muy distintos. Y cuando desde el Nuevo MAS criticamos al FIT, al PO y al PTS por su “poroterismo”, no cuestionamos la legítima expectativa de obtener cargos parlamentarios (que de obtenerse serán una conquista que puede ayudar a extender el peso político de la izquierda revolucionaria a sectores más amplios), sino el reduccionismo oportunista con que se lleva a cabo la pelea por esas ubicaciones. Recordamos aquí, por ejemplo, el lla-

5. Ahora se ven obligados a todo tipo de contorsiones argumentales para explicar su retroceso frente a las presiones del PO. Que se vuelve más inexplicable aún dada la verdadera escuela de autoproclamación caprichosa que expresa el PTS como experiencia.

mado velado (o no tanto) de Altamira a votar a Cristina y cortar boleta por el PO en la última elección.

La propuesta oportunista del PTS de ser el gran campeón del “aprovechamiento de las internas”, sólo para retroceder después con argumentos poco claros, dejó en evidencia lo inconsistente de su política y fue precisamente una capitulación porotera a los mecanismos del régimen, en función de dirimir una pelea por cargos.

Porque dentro de la perspectiva general que señalamos está, evidentemente, la *educación política de la vanguardia*. Y las justificaciones oportunistas del PTS respecto de las PASO sólo logran *despolitizar a la base de su partido*, o educarla en criterios caprichosos que se le vienen en contra, como subproducto de su subjetividad y desubicación respecto de las proporciones reales de las cosas.

5. LA INCAPACIDAD DEL PTS PARA CONSTRUIR HEGEMONÍA

Otro serio caso de la coyuntura es la ubicación del PTS en los encuentros convocados por el SUTNA San Fernando contra el impuesto al salario. Se trata, de parte de los compañeros de FATE, de una iniciativa extraordinaria, más allá de sus limitaciones, porque es *política y no sólo reivindicativa* (aunque el PO los presione para ese lado, como parte de su concepción de que los que hacen política “son los partidos” y que los obreros sólo “luchen por reivindicaciones”). Pero al PTS no le viene bien una iniciativa desde el neumático tras haber denostado unilateralmente esta extraordinaria experiencia, diciendo disparates como que “los obreros de FATE no luchan”.

Ahora que la realidad les ha pegado una soberana cachetada, en vez de ubicarse han dado un giro sectario típico de la matriz del PTS: *no arrancar de la realidad de las cosas, de las experiencias reales, y a partir de allí llevar a cabo la política revolucionaria*.

La realidad es que un sector de vanguardia de la clase obrera ha intentado dar un paso, mínimo pero real, en un sentido independiente, que cuestiona un aspecto central de la política del kirchnerismo. Se trata de una bandera que había levantado en su momento la CGT de Moyano, pero que, como era de esperar con la burocracia, quedó perdida detrás de sus enjuagues electorales.

Cuando un sector real da un paso, que vale más que mil programas, como decía Marx, de lo que se trata es de llevarlo más lejos (como pretendemos hacer desde el Nuevo MAS), no ponerse prácticamente en la vereda de enfrente. No es la primera vez que el PTS hace esto. Tuvo una similar ubicación con las Asambleas Piqueteras, en ese caso porque las dirigía el PO; se negó a acompañar la experiencia de la campaña por las 6 horas que en su momento lanzaron los compañeros del subterráneo (cuando su dirección era todavía independiente); se negaron redondamente a apoyar la experiencia de la Lista 5 en la CTA impulsada por la asamblea de base de FATE, y ahora también están en contra de esta nueva experiencia que viene mandatada desde abajo por los obreros.

En suma: en cada experiencia real que surge desde abajo y que no los tiene por protagonistas, en vez de apoyarse en ella para desde allí dar la imprescindible lucha de tendencias, se oponen, aunque así desestimen un paso adelante del movimiento real.

Esto remite a un problema de fondo del PTS, vinculado a un aspecto de su concepción de partido: *su incapacidad para construir hegemonía*. Es un grave problema de secta creer que se está solo, que no hay otras fuerzas sociales y políticas en la realidad con las cuales medirse y a tener en cuenta a la hora de formular la política.

El concepto de hegemonía alude exactamente a eso: a la existencia de *otras* fuerzas sociales y políticas a las cuales hay que influenciar para llevar adelante los objetivos revolucionarios. Esto no se puede hacer si se las desconoce en forma ultimátista. De ahí que el PTS carezca de cualquier concepto de frente único. Claro que las demás organizaciones políticas o sindicales son rivales; de ahí que construyamos las nuestras o querramos conquistar para nuestras posiciones influencia en el movimiento obrero, estudiantil o de mujeres. Pero otra cosa es *desconocer su existencia*, una ridiculez que tiene como consecuencia algo que le pasa habitualmente al PTS: quedarse en la esterilidad sectaria y la autoproclamación.

Sólo se puede partir de la base de que las demás organizaciones existen, y nuestro arte es *ganarlas o "arrastrarlas" a nuestra política*. Para ello no queda otra vía que hacer acuerdos o ganarles la pelea política desde las bases, pero empezando por reconocer que existen. Y esto es más válido aún cuando se trata de experiencias independientes de la vanguardia de la clase obrera, por más rasgos centristas que tengan (algo que es casi inevitable si son experiencias reales y no de laboratorio).

La incapacidad del PTS para construir hegemonía proviene de su incapacidad para hacer frentes únicos: *lograr acuerdos que permitan el impulso de la lucha*, al mismo tiempo que sostenemos la crítica hacia las organizaciones con las que hacemos estos acuerdos. Considerar estas instancias como imprescindibles para la lucha no significa aceptar las versiones oportunistas del frente único: la pretensión de que todo sea por acuerdo y consenso y no subproducto, en última instancia, de una lucha que siempre tiene como punto de apoyo fundamental la pelea por la base, así como la construcción del propio partido y sus agrupaciones.

Se trata de evitar tanto el oportunismo como el sectarismo: sin frentes únicos y sin reconocer el lugar de otros interlocutores sociales y políticos, es imposible construir hegemonía y superar la esterilidad sectaria.

6. UN ABORDAJE ESTRECHO DE NUESTRA TRADICIÓN

"Al saludar la mirada de Trotsky, tal y como éste aparecía en uniforme del Ejército Rojo en una vieja fotografía, André Breton proclamaba: 'Semejante mirada, y la luz que ella proyecta, no habrá nada que pueda extinguirlas, así como ningún Termidor ha podido alterar las facciones de

Saint-Just” (André Breton, citado en *La estrella del mañana: surrealismo y marxismo*, Michael Löwy)

El PTS ha logrado construirse en los últimos años expresando determinado dinamismo. A pesar de sus crecientes rasgos oportunistas y sectarios, es junto con el PO y nuestro partido una de las tres principales corrientes de la izquierda revolucionaria en nuestro país. Sin embargo, su actual deriva oportunista, que les ha introducido elementos de crisis, tiene fundamentos profundos que remiten también a un abordaje estrecho de nuestra tradición socialista revolucionaria y la dificultad de aprender de los desarrollos de la realidad.

Por lo pronto, el PTS *carece de un balance general de la lucha de clases del siglo XX*.⁶ Es una organización estrechamente “trotskista” que suele *aferrarse a la letra y no al espíritu* del gran revolucionario ruso. Ha hecho un esfuerzo por propagandizar el lugar histórico y la elaboración de León Trotsky, el marxista revolucionario más actual y denostado del siglo XX contra toda la mugre burguesa y burocrática. Esto está muy bien, y es una batalla muy justa. Ha hecho un esfuerzo, también, por sacar lecciones de las enseñanzas de León Trotsky, muchas veces abordadas de manera superficial o “chanta” incluso en el seno del trotskismo y del morenismo (sobre todo después de Moreno). Y lo ha hecho partiendo de una definición absolutamente correcta: que *Trotsky es el más actual de los marxistas revolucionarios*, el que llegó a vivir más años y llegó a ver acontecimientos y desarrollos de la contemporaneidad. Claramente más que Lenin y Rosa, que murieron a comienzos de los años 20, y que Gramsci, muerto en 1936, pero que por su confinamiento y menor experiencia y visión general de las cosas, tuvo menor proyección que el gran revolucionario ruso. Trotsky fue una de las cotas más altas del marxismo revolucionario, resumen de la experiencia más profunda de la lucha de clases hasta nuestros días, el más contemporáneo y el punto de apoyo imprescindible para cualquier relanzamiento del marxismo revolucionario en el siglo XXI.

Pero en el abordaje del PTS subsisten dos déficits que se traducen en problemas de concepción general. Uno es no considerar a fondo que Trotsky fue asesinado en 1940 y no pudo llegar a sacar todas las conclusiones ni ver desarrollos inmensos de la lucha de clases como la propia II Guerra Mundial en su integralidad (el Frente Oriental se abrió después de su muerte), la expropiación de un tercio del globo a la salida de la Segunda Guerra, las revoluciones anti-capitalistas de China y Cuba, la estabilización económica de los “30 gloriosos” (1945-1975), la división de Alemania, las “democracias populares” y mucho más. Esos desarrollos requieren, inevitablemente, de una *actualización* del

6. Su balance se ha hecho, más bien, con referencia al morenismo, no al trotskismo de la posguerra en general. Aunque lo critiquen de conjunto con la idea de “trotskismo de Yalta”, queda la paradoja de que comparte la totalidad de sus fundamentos teórico-estratégicos, además de tener en muchos aspectos una matriz más bien mandelista (sin negar la importancia de Ernest Mandel y sus elaboraciones, aun unilaterales, que son punto de referencia necesario para muchas discusiones).

legado del marxismo revolucionario, actualización que se debe hacer con mucho cuidado por lo pigmeos que somos, en comparación, los cuadros de la actual generación, pero que es imprescindible para poder avanzar. El PTS se ha negado a encarar esta tarea.

El segundo problema es cómo se concibe el patrimonio del marxismo revolucionario, cuya versión es en el PTS extremadamente *estrecha*. Es verdad que el propio Trotsky operó en gran medida una *síntesis* de los grandes revolucionarios que le precedieron y de los que fueron sus contemporáneos. Recuperó la elaboración de Lenin en materia de partido, llevó adelante su elaboración sobre la burocratización de la URSS en diálogo fructífero y correspondencia con Cristian Rakovsky; supo coincidir muchas veces y valorar a Rosa Luxemburgo, con la que acordaba en lo sustancial de la idea de la Revolución Permanente –un gran acierto estratégico con el que no coincidía nada menos que Lenin–, aunque criticó su concepción sobre partido. Inclusive, tuvo algunos diálogos con Gramsci, se nutrió de lo más avanzado de la concepción dialéctica del marxismo estudiando a Labriola y en contra del mecanicismo ambiente de la Segunda Internacional y mostró su calidad marxista en múltiples planos. Sin embargo, una debilidad, o un reduccionismo, del trotskismo latinoamericano es en general haber estudiado *sólo esa síntesis y no las fuentes directas*: los propios Lenin, Rosa, Gramsci, Rakovsky y demás. Así, *hizo del patrimonio del marxismo revolucionario una reducción* que debilita o limita las posibilidades de dar respuestas revolucionarias a los nuevos desafíos y, sobre todo, la formación de la militancia.

Claro que este abordaje implica riesgos, como caer en cierto eclecticismo, y cualquier síntesis que pretendamos hacer hoy desde la actual generación militante, que encabeza partidos muy pequeños y una experiencia limitada en todo sentido, no puede ser más que provisional y tentativa, a ser contrastada con la lucha de clases y sus desarrollos. Pero no queda otra alternativa: *la historia continuó y cada generación revolucionaria debe tomar los desafíos de su contemporaneidad sobre los hombros de los grandes maestros del marxismo revolucionario, empezando por el propio Trotsky*.

La visión estrecha de la realidad, no aprender de sus lecciones profundas, una visión también estrecha del patrimonio del marxismo revolucionario, son todos elementos que abonan *una concepción de secta*. Que, por otra parte, descuida soberanamente el hecho de que las organizaciones del trotskismo hemos sido históricamente pequeñas y que eso ha presionado para una visión *defensiva* y extremadamente reduccionista de nuestras relaciones con la realidad, mecanismos todos que alimentan el oportunismo y el sectarismo.

7. LA CONCEPCIÓN DE PARTIDO (O EL OLVIDO DE QUE EL EDUCADOR DEBE TAMBIÉN SER EDUCADO)

Todo confluye, finalmente, en la concepción de partido que traduce el PTS en una actuación cotidiana caprichosa y autoproclamatoria. En ausencia de balance histórico del siglo XX, el PTS tiene casi hipostasiada una idea de

partido completamente *unilateral*, que pierde de vista las perspectivas de elevación política y autoemancipación del proletariado. El partido revolucionario se vuelve el alfa y omega del curso de los asuntos *sólo cuando todas las demás condiciones objetivas están presentes*: es la pluma que termina inclinando la balanza de la lucha de clases en sentido socialista cuando todas las otras condiciones existen (condiciones, a no olvidar, en cuya conformación el partido también colabora, aunque todavía no sean las decisivas). Éste último es el sentido señalado por Trotsky respecto del rol de Lenin en la Revolución Rusa al valorar el rol determinante de la personalidad en determinadas circunstancias históricas.⁷

Pero esta misma definición demuestra que el partido no es el único elemento del mecanismo de la subjetividad de la clase obrera, sino sólo el más importante y decisivo, especialmente en las instancias revolucionarias. El PTS no tiene una correcta comprensión de esto: sólo ve lo que va del partido hacia la vanguardia y la clase, no lo que viene desde la vanguardia y la clase hacia el partido. Tiene una concepción *no dialéctica*, casi artificial, de estas relaciones de enriquecimiento mutuo, como subproducto, entre otras cosas, de la falta de balance del siglo XX. Si se estudia a Lenin y Trotsky se verá que, a cada paso, Lenin desde siempre (ver su diatriba contra los “hombres de comité” en 1905) y Trotsky a partir de madurar su idea de partido luego de la Revolución Rusa, señalan que se trata de una relación con dos términos y no sólo uno. *Porque el partido no es nada si no se nutre y aprende de la experiencia de la propia lucha de clases, de la experiencia que están llevando adelante los trabajadores y su vanguardia, y si no se apoya en ella para avanzar*. También el educador debe ser educado, decía Marx en sus conocidas *Tesis sobre Feuerbach*.

El PTS asume aquí una lógica muchas veces artificial: confunde el propagandizar determinadas experiencias desde su militancia con las limitaciones y batallas planteadas para que esa experiencia real se desarrolle (un ejemplo son algunos cortes de Kraft). Al mismo tiempo, es práctica habitual suya desconocer las experiencias reales cuando no pasan por su ombligo, en vez de tomarlas como punto de apoyo para la acción y para desarrollar su política llevándolas más allá.

Aunque el PTS ha escrito bastante sobre el “modelo soviético”, no es claro que lo entienda a fondo, o al menos no de manera reduccionista. Porque en el “modelo soviético” hay una dialéctica entre *tres términos*, cuyo desconocimiento nos recuerda a las unilateralidades de Moreno. En los años 80 leste afirmaba que “las estrategias de los revolucionarios son dos: movilizar a las masas

7. Un poco abusivamente, Nahuel Moreno hablaba de esto cuando señalaba la “inversión de causalidad” entre factores objetivos y subjetivos de la lucha de clases, aludida en el planteo de Trotsky de los años 30 de que la crisis de la humanidad se reducía a “la crisis de su dirección revolucionaria”. Cuestión que en la actual LIT y otras corrientes ya llega a una interpretación absurda y hasta maniquea, pero que en su debido lugar y proporciones destaca la inmensa importancia del partido revolucionario.

y construir el partido”, olvidándose de los organismos de poder y democracia obrera.⁸ Años antes, en el llamado *Morenazo* de 1973, polemizaba con Mandel desde un ángulo unilateral: frente al propagandismo de éste, se iba para el otro lado, planteando la idea de que la conciencia de clase es aportada por el partido cual “aspirina a un enfermo”, sin que la clase hiciera ningún proceso de desarrollo propio.⁹ Y no es que el PTS tenga las posiciones de Moreno, sino que ha desarrollado otro tipo de reduccionismo donde *el partido es todo y las masas y la vanguardia nada*, pero no en un sentido dialéctico que comprende que el partido es el eslabón más importante, sino en el sentido estricto de la expresión, lo que es un error completo.

El PTS presenta una suma de incomprensiones: de las justas relaciones entre las masas trabajadoras, la vanguardia y el partido; de la democracia socialista; de las lecciones del siglo XX, que han marcado a fuego que la revolución socialista sólo puede ser obra de la clase obrera y sus organizaciones y partidos, una clase obrera que dé pasos de gigante hacia un abordaje consciente y democrático de los asuntos; de que el partido se construye en ese metabolismo con la clase obrera, a la cual le aporta en el transcurso de una experiencia (no “desde fuera”, como creía Kautsky, sino, repetimos, en íntimo metabolismo con ella) la conciencia socialista de la totalidad de las relaciones; de que el partido aprende de y se apoya en las experiencias independientes que la misma clase obrera lleva adelante. Y esta incomprensión, o concepción equivocada, se manifiesta también a la hora de juzgar la importancia de la política revolucionaria.

8. LA REDUCCIÓN DE LA POLÍTICA A MANIOBRA

El PTS ha desarrollado una concepción completamente reduccionista de la política revolucionaria. Últimamente ha desarrollado un debate interno sobre táctica y estrategia, y ha escrito algo al respecto. Esto está muy bien, y debería ser un antídoto contra el poroterismo.

Pero el PTS ha reducido el debate a una suerte de *escuela de maniobras*. Con esto no queremos decir que las maniobras no sean imprescindibles para los revolucionarios, no sólo en la pelea contra los enemigos de clase, sino incluso en la lucha de tendencias socialista, en la que cada corriente busca hacerse valer, lo que es parte intangible de la democracia proletaria. Esto se

8. Esto también ocurría en *La dictadura revolucionaria del proletariado*, un texto donde Moreno llevaba demasiado lejos la idea de que los soviets y organismos de poder obrero serían solamente “tácticos”, algo que la historia del siglo XX ha demostrado que no era así, porque el vaciamiento de los soviets terminó llevando, también, a la liquidación del partido bolchevique.

9. Se trataba de una analogía desgraciada. Era correcta su crítica a Mandel en que éste parecía exigirles a los trabajadores que “supieran todo” cual estudiantes universitarios para llegar a la conciencia de clase. Pero Moreno se iba para el otro lado cuando reducía el complejo proceso de la conciencia de clase a una suerte de “aspirina” aportada por el partido desde fuera de su proceso real.

observa a cada paso, bajo una ley política objetiva que es la del más fuerte, de supervivencia del más apto y el desplazamiento y/o decadencia de las demás tendencias.

Pero otra cosa muy distinta es perder la densidad y contenido *político* de las peleas y reducir todo a maniobras, muchas veces caprichosas, sin justificación objetiva alguna. Porque si la política es una herramienta de intervención en un campo objetivo de posibilidades y alternativas de clase, pero por razones caprichosas o subjetivas no se parte de la realidad de la lucha de clases, *lo que se devalúa es la propia política*. El PTS parece hacer aquí, muchas veces, una *inversión*: pierde de vista que las maniobras son, en definitiva, un medio para imponer un determinado fin, la política revolucionaria, y las transforma en fines en sí mismos caprichosos y vaciados de contenido.

La reducción de la política y la estrategia a la pura maniobra es otro rasgo de organización alejada de las batallas políticas objetivas y, como se está viendo en las crecientes prácticas del PTS, termina derivando, cada vez más, en oportunismo.